

LIBROS

Unamuno y Chile

En 1965 el polígrafo chileno, recientemente fallecido, Sergio Fernández Larraín, publicó una selección de cartas de Miguel de Unamuno referidas a nuestro país. El propio Unamuno tenía en alta estima su correspondencia: "He de decir que muchas de las ideas o siquiera metáforas que se me hayan ocurrido, se las debo a ellas, a las cartas". Revista **ACADEMIA**, editada por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, en su número 15 de 1985 —el último en circulación— ha puesto de relieve y completado las insinuaciones de la recopilación epistolar de Fernández Larraín en un sugerente estudio, resumen de una tesis doctoral en España, "Unamuno y Chile", de la profesora Patricia Arancibia Clavel. Al decir de la autora, Chile fue el país hispanoamericano al que más atención dedicó Unamuno, con excepción de Argentina; su principal interés fue la historia de Chile y su peculiar interpretación del efecto del "genio vasco" sobre nuestro país. Su correspondencia abarca por igual desconocidos que figuras relevantes de las humanidades en Chile: Gabriela Mistral, Aurelio Díaz Meza, Armando Donoso, José Toribio Medipa, Emilio Rodríguez y Vicente Huidobro, entre otros. Entre sus amigos se contaron el chileno Gustavo Ross y el nicaragüense Rubén Darío, y su biblioteca demuestra

estar bien provista de libros sobre Chile, tanto nacionales como extranjeros. Patricia Arancibia aclara que el interés de Unamuno tenía dos vertientes paralelas: primero, el grado de polémica que el Chile de aquellos años producía por la Guerra del Pacífico, que es asumido por el propio escritor vasco ("cuando en Europa se habla de Chile —le dice a Ross en 1906— se piensa en un país de soldados y comerciantes, de cartagineses, más que de un país de escultores y literatos"). Segundo, por la "marca" del carácter vasco en el país ("Me ha interesado"... "sobre todo, por haber oído repetidas veces que es Chile la nación hispanoamericana en que más predomina el elemento de origen vasco y en que más se ha dejado sentir su influencia"). Aunque juzgaba que la presencia de los vascos era benéfica, no dejaba de



El literato español Miguel de Unamuno.

hacer sentir sus inquietudes, aunque dejando siempre un fondo de contento, ya que era una de las "dos cosas de valor universal" que los vascos habían hecho ("bueno o malo"); junto con la Compañía de Jesús. De hecho, a la hora de las críticas, Unamuno, escudado en este "parentesco", no dejó de "afear" los defectos de los chilenos, que —en todo caso, decía— eran los mismos que los de sus compatriotas de su patria chica, partiendo por una irritante seguridad... Además de sus interpretaciones históricas sobre Chile, Unamuno se interesó por la literatura, siendo crítico inmisericorde de los imitadores "franceses" en nuestro país y, que él, con su habitual agresividad, repella, tal como cuando fue calificado de conservador en nuestro país: "¿Conservador? ¿Conservador yo? Quisiera saber qué entienden por tal los oligarcas de la literatura del cotarro. Sin duda el liberalismo consiste en repetir cualquier lugar común progresista o en aplaudir las últimas piroetas del último saltimbanqui boulevardero. En cuestión de pensamiento no hay sino una o dos cosas: o pensar y sentir por cuenta propia o pensar y sentir con patrón ajeno. El que piensa por su cuenta es progresivo, piense como pensare y el que piensa por otro, es regresivo, así repita las mayores novedades"... Digno de meditación.